



Epístola | primera
Juan | segunda
tercera

2, 9, 16 y 23 de marzo 2022



RECOMENDACIONES

¡Todos necesitan esta sabiduría!
Invita a alguien y comparte la info
en tus redes sociales



@LIDERESDEXITO



ID: 867 7979 1383

CONTRASEÑA: 112233

- Pre party: 8:30 pm
- Clase: 8:45 pm
- Dinámica: 9:30 pm



Ten a la mano:

- Tu biblia
- El material impreso o digital
- Un cuaderno para tus anotaciones
- Algo de beber



A medida de lo posible conéctate desde una PC o Laptop para una mejor calidad en audio y video.



No faltes a ninguna sesión e ingresa a la clase al menos 5 min. antes para asegurar tu conexión.



Toma la clase desde un lugar suficientemente iluminado, sin distracciones o ruido.



Mantén tu cámara encendida y escribe tu nombre en el dispositivo para ponerlo en tu certificado de graduación.



Cuando comience la clase desactiva tu micrófono para no interferir el sonido. Participa sólo cuando lo indiquen.



1 JUAN



Autor: Juan El Apóstol



Nuevo Testamento
Libro #23



La primer epístola del discípulo más cercano de Jesús, según muchos.



Fecha de creación
90-95 D.C.

VERSÍCULOS PRINCIPALES

- 1 Juan 1:8-9
Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.
- 1 Juan 4:7
Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios.

TEMAS QUE ABORDA

1 Juan fue escrito para combatir las falsas enseñanzas llamadas "Gnosticismo". Los gnósticos enseñaron que Jesús era un espíritu y nunca tuvo realmente un cuerpo, y otros errores. Enseñanzas como esta crearon un desequilibrio en los creyentes que podría arruinar su fe.

RESUMEN

Juan quería que la gente supiera que el amor es lo más importante. El amor viene de Dios. Cuando lo sentimos, sabemos que Dios está cerca. También quería que la gente supiera que es importante no escuchar a los falsos maestros.



2 JUAN



Autor: Juan El Apóstol



Nuevo Testamento
Libro #24



El único libro de la Biblia que es una carta escrita a una mujer.



Fecha de creación
90-95 D.C.

VERSÍCULOS PRINCIPALES

- 2 Juan 1:6 Éste es el amor: que andemos según sus mandamientos. Y éste es el mandamiento: que ustedes anden en amor, como desde el principio lo han oído.

- 2 Juan 1:7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Éstos son engañadores, son el anticristo.

TEMAS QUE ABORDA

1 Juan fue escrito para combatir las falsas enseñanzas llamadas "Gnosticismo". En 2 Juan, él trata el mismo asunto pero no con tanto detalle. El tono sugiere que Juan está escribiendo una carta a alguien que le escribió primero. Él está animando a esa mujer de una manera general, diciendo que espera verla pronto y darle detalles en persona.

RESUMEN

- Muchos eruditos han tratado de simbolizar esta carta. Juan claramente dice tres veces que es para una "dama elegida". Algunos piensan que Juan no tendría ninguna razón para escribir a una mujer, y por eso dicen que es una iglesia. Sin embargo, estaría en la naturaleza amable y gentil de Juan escribir a cualquiera que le hubiera escrito a él.
- Este libro corto, de un capítulo, ofrece un gran aliento para caminar en la luz y para amarse unos a otros, incluso cuando es difícil.



3 JUAN



Autor: Juan El Apóstol



Nuevo Testamento
Libro #25



El libro más corto del Nuevo
Testamento



Fecha de creación
90-95 D.C.

VERSÍCULOS PRINCIPALES

- 3 Juan 1:4 No tengo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad.
- 3 Juan 1:11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

TEMAS QUE ABORDA

Juan criticó a un falso maestro en esta breve carta. Incluso lo llamaba por su nombre, Diótrefes. Acusó al hombre de tener un gran ego y de ser un alborotador. La carta nos muestra que incluso cuando la iglesia tenía menos de 50 años, tenía los mismos tipos de problemas que tenemos hoy en día con las divisiones y la deshonestidad.

RESUMEN

Este libro es una breve carta a dos personas llamadas Gaius y Demetrius. Habían estado diciendo la verdad fielmente. Juan menciona haber enviado una carta anterior, una que no está en nuestra Biblia. Sin embargo, este malvado Diótrefes rechazó la carta por orgullo. Puede que la haya destruido y se haya negado a dejar que el mensaje de Juan anime a la gente. Pero Juan no está desanimado.



Introducción

Cuando se le preguntó cuál era el mayor mandamiento, Jesús respondió que debemos amar al Señor nuestro Dios y que debemos amar a nuestro prójimo. Ahora bien, para nuestros oídos modernos, eso necesita algunas características. A menudo, nuestra cultura evalúa la calidad del amor por su sinceridad y por su franqueza. Por un lado, el amor es un sentimiento: «los besos cálidos de un cachorro». Por otro lado, no impone obligaciones ni requisitos sobre el objeto de su amor: «El amor es... nunca tener que decir que lo siento». O a través del lente del último romance de Hollywood, el amor se desencadena por una interacción aleatoria en la calle que conduce a posteriores encuentros fortuitos y luego a toda una vida de plenitud y felicidad romántica.

Entonces, ¿cómo este amor del Reino, este amor de Dios y el prójimo? ¿Una sensación positiva? Cuando Jesús ordena a sus seguidores que amen a Dios y se amen entre sí, ¿simplemente nos está diciendo que deberíamos querernos mutuamente y considerar a Dios nuestro amigo? No. Supongo que la mayoría de nosotros aquí no piensa de esa manera. Pero, especialmente si eres cristiano, ¿a dónde irías en las Escrituras para demostrar que esta concepción del amor excesivamente sentimental y hueca es errónea? Y, positivamente, ¿cuál es la alternativa?

Esto es algo bueno a tener en cuenta cuando ingresamos en las epístolas de Juan. Como lo ilustra el ejemplo de Jesús de lavar los pies de los discípulos, el amor del Reino es profundamente diferente al concepto de amor de nuestra cultura, tanto en su profundidad como en su expresión. En última instancia, este tipo de amor está supremamente definido por la cruz, donde Dios demostró que él es amor, y debido a que somos radicalmente indignos de su amor, su amor se caracteriza por la misericordia, la humildad y el sacrificio. Juan, a quien Jesús lavó los pies, fue transformado por el amor del Reino. Y en las tres cartas de Juan, explica exactamente qué era ese amor, y el efecto que debería tener en nuestras vidas como súbditos de Jesucristo, y cómo este tipo de amor marca la diferencia al mostrar que nuestro cristianismo es real y no falso.



Contexto de las epístolas de Juan

Comencemos con algunos antecedentes de estas tres breves cartas. Si bien estas epístolas son técnicamente anónimas, existe una fuerte evidencia interna y externa de que el autor es Juan el apóstol. En 1 Juan, el autor hace una clara afirmación de ser apóstol desde el principio. Veamos 1 Jn. 1:1-3:

«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo».

Aquí, Juan afirma ser uno de los que vio, tocó y escuchó al Verbo de vida. Y el lenguaje es claramente similar al empleado en el cuarto Evangelio. Si, como argumentamos en la clase del Evangelio de Juan, que Juan el apóstol escribió el Evangelio, y vemos que un apóstol escribió 1 Juan, parece casi seguro que Juan es ese apóstol. Además, todos los primeros testigos de la iglesia atribuyen las tres epístolas a Juan el apóstol.

No sabemos exactamente cuándo Juan escribió sus tres cartas, pero probablemente fueron escritas hacia el final de su vida, más o menos al mismo tiempo que escribió su Evangelio, situándolas alrededor del año 90 d. C. Las dos segundas cartas están escritas en anticipación de una visita personal, 2 Juan esta dirigida a una iglesia y 3 Juan está dirigida a un individuo llamado Gayo. Ambas se ocupan en gran parte de advertir el apoyo a los falsos maestros y de fomentar una genuina hospitalidad para con los predicadores cristianos. (3 Juan 5, 7).

Propósito de 1 Juan

1 Juan puede ser un libro difícil de entender, especialmente si sacamos los versículos del contexto de todo el libro, por lo que es esencial con este libro, quizá más que con la mayoría en el Nuevo Testamento, entender el objetivo general de la carta. Mira 1 Jn. 5:13: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios».

El motivo, como vemos en este libro, es que había una falsa doctrina desenfrenada concerniente a la persona y obra de Jesucristo. Entonces Juan escribe para oponerse a esta enseñanza y proporcionar categorías por las cuales estos creyentes puedan estar seguros de su salvación.



Mira 1 Jn. 2:22-23: «¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre».

Así como un panorama, parece que los falsos maestros decían que (1) no tenían pecado (1:8), (2) que Jesús no vino en forma humana (2:22-23), (3) que Jesús no murió como sacrificio expiatorio por nuestro pecado (5:6). Y Juan indica que (4) estos falsos maestros no amaban a otros cristianos (2:11) ni (5) se preocupaban por la santidad (3:6-8). Pero estos falsos maestros parecían estar diciendo que los cristianos que no estaban de acuerdo con ellos, es decir, aquellos que seguían a Cristo por medio de las enseñanzas de apóstoles como Juan, en realidad no eran cristianos en absoluto. Por tanto, Juan escribe, realmente, desde dos perspectivas.

Doctrinalmente, escribe para refutar a estos falsos maestros. Pastoralmente, quiere dar a sus seguidores una razón para estar seguros, debido a la duda que los falsos maestros estaban sembrando en sus mentes. Y no un seguro general como: «Les doy mi palabra; realmente están en Cristo», sino un seguro basado en evidencia sólida para que las personas pudieran evaluar sus propias vidas y ver evidencias de la gracia de Dios.

Y en esos dos propósitos vinculados, vemos la verdadera belleza del libro de 1 Juan: un tratado doctrinal, sí, pero uno diseñado para aplicarse directamente a nuestros corazones, para que podamos saber que realmente estamos en Cristo.

Bosquejo de 1 Juan

Ahora, volviendo al bosquejo de 1 Juan, déjame explicarte cómo abordaremos este libro. En cierto sentido, el libro de 1 Juan es difícil de leer porque, por mucho que nos guste, Juan no se apega a una sola línea de argumentación, como lo hace el apóstol Pablo tan a menudo. En cambio, puedes pensar en el libro como una serie de temas a los que Juan recurre una y otra vez, entretejiéndolos en el tapiz general del libro. Y en otro sentido, es un libro encantador para leer porque se siente tan claramente que Juan nos está pastoreando, no discutiendo con nosotros.

Su libro se siente menos como un tratado legal y más como el tipo de conversación que puedes tener con tu pastor, repitiendo las mismas verdades una y otra vez, de maneras ligeramente diferentes, para asegurarte la confianza que tenemos en Cristo. Primero, repasemos el bosquejo del libro para que podamos ver cómo funciona todo junto, y puedes seguirlo en tu folleto.



INTRODUCCIÓN: Proclama al Verbo de vida (1:1-4)

¿La introducción de Juan a la carta? Mira 1 Jn. 1:3: «Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo». Aquí está un testigo ocular de Jesús, proclamando el mensaje de Jesús, para que los creyentes sepan que la comunión con Dios y los demás se centra en una correcta comprensión de Jesús.

Primera meditación sobre la seguridad (1:5-2: 14), ¿cómo sabemos que estamos en Cristo? Al mirar el fruto de nuestras vidas. Mira 1 Jn. 1:5-7: «Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado». Sabemos que estamos en Cristo si andamos en luz.

Pero Juan aclara rápidamente: andar en luz no significa que nunca pecaremos; lee 1 Jn. 1:10-2:1: «Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo». Juan continúa, diciendo en 1 Jn. 2:5 que la obediencia a los mandamientos de Dios es otra señal de que estamos en Cristo, específicamente la obediencia de amar a los hermanos en Cristo, mira los versículos 9 y 10: «El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo».

Y luego Juan cierra esta sección de manera muy pastoral, identificando evidencias de la gracia en sus lectores para asegurar que realmente están en Cristo, que cumplen con estas pruebas; mira 1 Jn. 2:12: «Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre». A veces los estándares de Juan parecen imposiblemente altos, por eso, es muy bueno recordar versículos como este, podemos estar seguros de nuestra salvación porque hemos confiado en Cristo para el perdón de nuestros pecados. Juan afirma que sus lectores han cumplido con este estándar.

Entonces, a continuación, Juan ofrece una advertencia contra seguir al mundo (2:15-27)



Lee 1 Jn. 2:15, dice: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él». Luego retoma el tema de la seguridad, haciendo eco de muchas de las cosas que dijo antes. Segunda meditación sobre la seguridad (2:28-4: 6).

Dice: sabemos que estamos en Cristo si hacemos lo correcto (2:28-3:10) – Lee 1 Jn. 3:6: «Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido». Y, como antes, dice, sabemos que estamos en Cristo si nos amamos unos a otros (3:11-23) – Por ejemplo, 3:16: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos». Pero no solo la obediencia y el amor confirman nuestra seguridad, lo que es más importante, Juan nos recuerda que la presencia del Espíritu Santo confirma nuestra posición en Cristo (3:24-4: 6) – 3:24: «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado».

Más adelante, Juan continúa con una fuerte exhortación hacia el amor y la fe (4:7-5: 12).

Acerca del amor, (4:7-5:4a) lee 4:10-11: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros». Y luego acerca de la fe, (5:4b-12) Juan dice en 5:10: «El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo».

Y luego Juan termina con algunas observaciones finales en 1 Jn. 5:13-21.

Esa es una descripción general rápida del libro. En un momento nos sumergiremos en tres temas principales.

Ahora, examinaremos algunos de los principales temas de Juan. Un buen resumen de lo que veremos es 1 Jn. 3:23-24: «Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él.

Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado». En estos versículos, vemos un resumen de las tres pruebas que Juan proporciona para saber si estamos en Cristo o no. Doctrinal: ¿Crees lo correcto acerca de quién es Jesús? Moral: ¿obedeces los mandamientos de Dios? Social: ¿Amas al pueblo de Dios? Veamos estas tres pruebas una a la vez.



Prueba doctrinal:

Mira 1 Jn. 2:22: *«¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo».* A lo largo de este libro, vemos a Juan contrarrestar a falsos maestros que niegan que Jesús sea completamente Dios y completamente hombre. Estos maestros separaron el espíritu «divino» de Cristo y su cuerpo «carnal». Para nosotros hoy, esto puede parecer una discusión académica que aunque es importante, no parece tener mucho impacto en nosotros actualmente.

Otros se preguntan si enfocarse en la doctrina es algo arrogante, o un obstáculo para la unidad entre los creyentes. ¿Es esta falsa enseñanza un simple asunto académico? ¿Es un obstáculo para la unidad? De ningún modo. Sin un mediador completamente humano y completamente divino, no podemos tener el sacrificio expiatorio por los pecados que necesitamos: un sacrificio que es hecho por un representante apropiado de la raza humana, y uno que es infinitamente valioso. Creer en la humanidad plena y en la divinidad total de Jesús es de suprema importancia para el evangelio, incluso la clave para saber quién es el Espíritu Santo, mira 1 Jn. 4:2-3: *«En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios».*

Entonces, la creencia correcta es crucial para nuestra seguridad como creyentes. Deshacerse de la doctrina central no tiene más sentido que deshacerse del motor de un camión porque es demasiado pesado y puede ralentizarnos. Sí, la doctrina a veces causa división. Sí, discutir la doctrina a veces puede parecer que no es inmediatamente práctico. Pero sin la verdad del evangelio, todo es realmente menos que inútil.

Con mucha frecuencia, estamos más preocupados con los ataques al cristianismo y al evangelio por parte de los ateos y los escépticos. No obstante, 1 Juan sirve como un ejemplo para nosotros hoy, de que los mayores peligros que enfrenta la iglesia no son de la talla de Sam Harris, Richard Dawkins o Christopher Hitchens. *El verdadero peligro no es la incredulidad, sino la creencia errónea, no es la irreligión, sino la herejía; no el que duda, sino el engañador. La creencia equivocada, la herejía y los engañadores son lo que le preocupa a Juan. Por ello, Juan refuta la idea de que Cristo era simplemente un director descarnado e impersonal al que recurrimos para una mayor energía... También refuta la idea de que Jesús fue simplemente un maestro que enseñó el camino de Dios, que estuvo hambriento y cansado, y que un día murió desangrado... No, él era Dios mismo.*



Debemos hacer que la doctrina de la persona de Cristo sea correcta, tal como Juan la presenta, porque nuestra salvación depende de ella.

Pero claramente, en lo que respecta a Juan, la doctrina sola no es suficiente. Sabemos por Santiago que incluso los demonios creen las cosas «correctas» acerca de quién es Jesús. Y entonces Juan nos da otra prueba para saber que estamos en Cristo.

Prueba moral:

Mira 1 Jn. 3:7-10. Juan dice: *«Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios»* (3-10).

Que enseñanza tan sencilla, ¿no es así? ¿Eso significa que si pecco ya no soy un hijo de Dios? Por supuesto que no. Regresa a 1 Juan para refutar ese pensamiento erróneo, 2:1, donde Juan dijo que si algún cristiano peca, Jesús interfiere ante el Padre en nuestra defensa. Recuerda que especialmente en este libro, debemos tomar cada pieza considerando el todo. Pero, al mismo tiempo, no dejes que eso suavice lo que Juan intenta señalar: «todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios», y eso es increíblemente convincente al arrojar la luz de la simplicidad en nuestras vidas como cristianos. 1 Juan es muy útil en ese sentido, nos da un matiz completo en contexto, pero en particular versículos que nos muestran lo simples que son las cosas en realidad.

Lo que Juan está diciendo en este pasaje es que *si eres un hijo de Dios, vivirás como Dios. Si eres un hijo del diablo, vivirás como el diablo. Eso es todo al respecto. Ahora, ningún cristiano vive perfectamente como Dios. Y afortunadamente, no hay vidas no cristianas exactamente como el diablo... Aún así, los contrastes entre el amor del mundo versus el amor de Dios, la luz versus la oscuridad, y los hijos de Dios versus los hijos del diablo son severos y absolutos. Tu vida mostrará un patrón general o el otro.* En todo esto, Juan ciertamente no dice que «la gente amable es cristiana». Todos conocemos gente amable que no es cristiana. Muchos de nosotros, antes de ser cristianos, éramos personas agradables. No, la prueba moral es posterior a la prueba doctrinal. Podría decirse que es la prueba de la prueba doctrinal.



Finalmente, la prueba social:

Una de las primeras formas en que sabemos que estamos obedeciendo la prueba moral que Juan proporciona es si nos amamos unos a otros. Mira 1 Jn. 4:19-21: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano».

¿Qué nos hace pensar que amamos a Dios? ¿Es nuestra exactitud doctrinal? ¿Nuestra meticulosa obediencia? ¿O es esa sensación cálida y confusa que sentimos cuando cantamos sus alabanzas? Bueno, tales cosas serán solo un espejismo si nuestro amor por Dios no se demuestra en amor por su pueblo. Jesús se identifica tanto con su pueblo que dice que nuestra actitud hacia los demás cristianos es nuestra actitud hacia él.

Juan es explícitamente claro a lo largo de este libro acerca de este punto. En 1 Jn. 3:14, dice: «Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos». No hay opción intermedia con Juan, no hay opción de amar a los hermanos con los que te gusta estar o a los que eres capaz de tolerar. No, puedes creer toda la doctrina correcta que quieras, leer todos los libros cristianos correctos, tener una vida exterior recta y, sin embargo, si no amas al pueblo de Dios, ¡no eres cristiano! Puedes objetar y decir, pero yo amo a Dios, amo a Jesús, amo aprender acerca de él y seguirlo, no puedo evitar que algunas personas simplemente no sean mi tipo. Piensa en los versículos que acabamos de considerar del capítulo 4, Juan razona que si no puedes amar a un hermano, que ha sido amado por Dios y es a semejanza de Dios, ¿cómo puedes amar al Dios que no has visto, que creó y amó a este hermano o hermana. Juan argumenta de mayor a menor: Los que aman a Dios aman a los demás, así que si no estás haciendo lo inferior, no hay manera de que estés haciendo lo superior.

Y Juan nos desafía a expresar nuestro amor por los demás, especialmente por otros creyentes, de maneras reales y prácticas: 1 Jn. 3:17-18: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad». En otras palabras, no solo necesitamos creencias doctrinales y moralidad... También necesitamos el amor activo que induce a los miembros de la iglesia a entregarse a sí mismos los unos por los otros. Tenemos que aprender a amar a las personas que no se ven como nosotros o actúan como nosotros lo hacemos... La prueba más honesta del amor cristiano es si amamos a aquellos con quienes hemos estado en desacuerdo o hemos tenido dificultades.



Resumen de 1 Juan

Esa es la prueba social que Juan proporciona. Y, para resumir este libro, vemos que si cualquiera de estas pruebas que Juan proporciona se separa de las demás, se vuelven vacías. El cristiano encuentra una gran seguridad al creer las cosas correctas acerca de Jesús, obedecer lo que Dios ha ordenado y amar a nuestros hermanos y hermanas. Nuestra seguridad no se basa en alguna experiencia espiritual en el pasado distante. Si luchas con saber si estás en Cristo, considera estas pruebas que ofrece Juan, y aunque no obedezcamos ni amaremos a la perfección, pregúntale a un amigo cristiano cercano: «¿Mi vida se ve diferente por quién creo que Jesús es? ¿Busco obedecer su palabra y amar a los demás?».

Espero que seamos personas que presten atención a las palabras de Juan y vivan vidas radicalmente alteradas por el evangelio de Jesucristo. Después de todo, ese era el propósito de Juan al escribir la carta en primer lugar.

Ahora consideremos 2 Juan y 3 Juan, cartas mucho más cortas que veremos más rápido.

Primero, 2 Juan.

El tema clave en 2 Juan es este: los cristianos no deberían apoyar a los falsos maestros. Mira los vv. 10-11: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras».

Juan nos dice aquí que hay una gran diferencia entre lo que es apropiado en relación con los falsos maestros que dicen ser cristianos, en comparación con los no cristianos que simplemente se reconocen a sí mismos como no cristianos. Para los no cristianos que saben que no son cristianos debemos mostrar gran generosidad y hospitalidad. Pero no debemos ayudar a la persona que dice enseñar la verdad acerca de Jesús, pero que realmente dice mentiras acerca de él. Mira el versículo 7: «Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo».

En nuestra cultura religiosa cada vez más pluralista, muchos consideran que es caritativo suponer que cualquiera que se llama a sí mismo cristiano en realidad lo es; pero esta es una suposición peligrosa. Así como 1 Juan nos llamó a examinarnos a nosotros mismos para ver si tenemos la doctrina correcta, la obediencia y el amor que caracterizan a la salvación genuina, entonces 2 Juan dice que, en la medida de nuestras posibilidades, tenemos la responsabilidad de garantizar que aquellos a quienes apoyamos en el ministerio sean fieles en ese ministerio, y enseñen la verdad acerca de Jesús.



Ahora bien, este llamado que hace Juan de no llevar a los falso maestros a nuestra casa es algo que debemos entender correctamente. En esa cultura, tener a alguien en su hogar no solo era una fuente significativa de apoyo para ellos, sino una señal para la comunidad circundante de que respaldabas lo que estaban haciendo. Para nuestros fines de hoy, creo que deberíamos pensar en este patrón en esos términos. Al pensar en los falsos maestros, no deberíamos hacer nada que sugiera que ratificamos o respaldamos su enseñanza.

¿Significa eso que no puedes comer con tu compañero de trabajo musulmán o invitar a tu hermano ateo para navidad? Por supuesto que no. Pero significa que no debemos brindar apoyo financiero y práctico a aquellos que proclaman el nombre de Cristo, pero que predicán un evangelio falso: mormones, testigos de Jehová, quienes enseñan doctrina católica romana. Esa es la advertencia que 2 Juan nos da.

Pasando a 3 Juan;

Si 2 Juan se enfoca en por qué no extender la hospitalidad a los falsos maestros, 3 Juan explica por qué extender la hospitalidad a los maestros fieles. El carácter de dos individuos en esta breve carta, Gayo y Diótrefes, dan forma al tema de este libro.

Mira los versículos 9-11: Juan dice: «Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios».

Primero, Diótrefes. ¿Qué sabemos de él? ¿Es comprensivo con los falsos maestros? ¿Ha discutido personalmente con Juan el anciano? Hay mucho que esta pequeña carta no nos dice. Pero dice que a Diótrefes «le gusta tener el primer lugar» (v.9). Diótrefes crea problemas para el evangelio al amarse primero.

Después de comentar acerca del personaje de Diótrefes, Juan dice: «El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios». Aunque Juan no llega a llamar a Diótrefes un falso maestro en el mismo molde que los de 1 Juan, ciertamente parece estar señalándolo como un ejemplo de lo que los líderes de la iglesia no deberían ser.



Y luego está Gayo. Mira el versículo 5: «Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos». Gayo demostraba hospitalidad a los verdaderos predicadores cristianos. Gayo ama a los hermanos; Diótrefes se ama a sí mismo. Gayo da lo suyo por los hermanos; Diótrefes quiere asegurarse de que las cosas se hagan a su manera. Entonces, si alguna vez hubo alguien que entendió la doctrina correcta, obedeció los mandamientos de Dios y amó a otros cristianos como 1 Juan nos llama a hacer, Gayo parece ser el elegido.

Así, leemos en los versículos 6-8 lo que Gayo debe seguir haciendo. «Harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad».

¿Quiénes son estos hombres? Parecen ser una especie de obreros del evangelio; misioneros, tal vez. Y la hospitalidad hacia ellos es una orden. Un modelo que también deberíamos seguir. No sé si lo has pensado antes, pero cuando recibimos a una familia misionera que visita, o enviamos dinero para ayudarlos en el extranjero, o mostramos hospitalidad de muchas otras maneras, no solo los «apoyamos». No, el versículo 8 dice que estamos trabajando juntos con ellos por la verdad. En realidad, somos parte de su ministerio. Por tanto, con mayor razón debemos buscar el ministerio del evangelio más estratégico trabajando en el mundo y respaldarlo, para que algún día podamos participar junto con ellos en ese trabajo.

Conclusión

Así que... al observar estas 3 cartas, ¿cómo distinguimos entre el cristianismo real y el falso? ¿Cómo sabemos lo que es el verdadero amor? En 1 Juan, tenemos razones bíblicas para evaluar si alguien está, si nosotros estamos, en Cristo, ¿afirma la divinidad y la humanidad de Jesús? ¿Anda en la luz de Dios? ¿Ama el cuerpo de Cristo? En 2 Juan, tenemos instrucciones acerca de lo que no es el verdadero amor: no es apoyar y respaldar a los falsos maestros que niegan a Cristo.

Y en 3 Juan, tenemos un ejemplo de la vida real de lo que es el amor verdadero: un hombre que anduvo en la luz abriendo su hogar en amor a aquellos que predicaron la verdad acerca de Jesús. Oro para que nos instruyan las duras y simples órdenes de Juan en su primera carta; Oro para que prestemos atención a la advertencia de su segunda carta; y oro para que sigamos el ejemplo de Gayo en su tercera carta, porque, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).



La palabra de vida

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.
Dios es luz.

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.



9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

1 JUAN 2

Cristo, nuestro abogado

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

5 pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.



El nuevo mandamiento

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.



14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.



21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.



1 JUAN 3

Hijos de Dios

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.



9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.



17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.



El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.



8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.



17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

1 JUAN 5

La fe que vence al mundo

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.



4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

6 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. El conocimiento de la vida eterna.



13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

16 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.



Salutación

1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:

3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. Permaneced en la doctrina de Cristo

4 Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.



9 Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

12 Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.



Salutación

1 El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

3 Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

5 Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.

7 Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.



La oposición de Diótrefes

9 Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Salutaciones finales

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.



COMENTEMOS

En su experiencia, ya sea en su vida o en la vida de otros, ¿cómo disfruta uno de una relación con Dios?

En 1 Juan 1:5–10, ¿qué metáfora usa Juan para describir a Dios y nuestra relación con Él?

Para usted, ¿qué diferencia hace el saber que Dios no espera que seamos perfectos?

¿Cómo puede alterar este conocimiento la manera en la que camina en la fe? ¿Por qué?

1 Juan 1:6–10. Debido a que la luz revela nuestro pecado, ¿qué está prometiéndole Juan en este pasaje?

¿Por qué mentimos si negamos que hemos pecado?

Si hemos de creer lo que nos está diciendo Juan, ¿cuál es la condición de nuestro corazón si pretendemos que los pequeños pecados no son importantes?

En su experiencia, ¿cuál es la parte más difícil de admitir un pecado?

¿Nos separa nuestro pecado permanentemente de Dios?

1 Juan 2: 7–11. ¿En qué se diferencia el amor descrito en primera de Juan del amor que el mundo nos ilustra? ¿Cree usted que existen algunas semejanzas entre la definición de Tony y la del mundo? ¿Cuáles son?



¿Por qué el odio por un hermano(a) en Cristo nos separa de la comunión con Dios (lo que Juan llama andar en la oscuridad)?

¿Cómo le hace sentir el mandamiento de amar a nuestros hermanos en Cristo? ¿Qué se le dificulta acerca de amar al pueblo de Dios? ¿Qué se le facilita? ¿Por qué?

¿Cuál paso podría tomar el día de hoy para alejarse de la oscuridad y acercarse a la luz?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Ore: tome unos minutos esta semana y pídale específicamente a Dios que abra sus ojos a alguna manera en la que usted pueda crecer en comunión con Él. Escríbalo en una hoja de papel y pídale a Dios que le ayude con eso.

Tome nota: tome diez minutos esta semana, y en una carta describa lo que espera aprender en este estudio acerca de su relación con Dios y Su pueblo. Rétese a usted mismo a crecer en una de las áreas que estudiamos esta sesión.

Conecte con alguien: identifique a otro creyente (en su iglesia, trabajo, o en su familia) con quien no haya conectado en el pasado. Acérquese a esa persona con una sonrisa, o un apretón de manos, y demuéstrelle el amor que viene de Jesús.

Memorice: si todavía no lo ha hecho, memorice 1 Juan 1:9. Recite tres veces esta semana ese versículo y pase un par de minutos confesando el pecado que la luz de Dios le muestre que hay en su vida.

Actúe: identifique un área en su vida en donde usted no ha demostrado amor hacia alguna persona. Confi ese esa falta de amor, y después dispóngase a hacer algo esta semana para empezar a demostrar el amor de Dios nuevamente.

COMENTEMOS

En 1 Juan 2:12, ¿a quién se dirige Juan?

En los versículos 13–14, Juan se dirige a varios grupos de personas: los “niños”, los “jóvenes” y los “padres”. ¿Qué dijo Tony que estos grupos representan?

¿Ha cambiado su manera de ver a un creyente “joven” el elogio de Juan? ¿Cómo ha cambiado?

De acuerdo a Tony, ¿qué indica la posición de “padres” en los versículos 12–14?

En 1 Juan 2:15–17, ¿cuál es el requerimiento que Juan establece para crecer en madurez?

¿Cómo define Tony al “mundo” o a la “mundanalidad”?

¿Qué áreas de su vida diaria son influenciadas por el mundo?

¿Ha experimentado alguna vez una distancia creciente en su relación con Dios debido a la influencia del mundo? ¿Qué le ayudó a cambiar? ¿Qué le despertó?

¿Por qué cree que el no amar al mundo sería importante si usted desea discipular a nuevos creyentes?

¿Cómo describe Tony a estos “anticristos”? ¿Cuál es la meta del anticristo? ¿Cómo llevan a cabo esta meta?



¿Qué prueba presenta Juan para determinar la validez de lo que claman algunos?

¿Qué otras ideas o filosofías conoce usted que niegan a Cristo y nuestra necesidad de que Él nos salve de nuestros pecados?

En su experiencia, ¿cómo le ha ayudado el Espíritu Santo a discernir la verdad?

¿Cuáles son los maestros mundanos que compiten con la voz de Dios en su vida?

¿Cómo podría combatir (o como ha combatido) en su vida el Espíritu Santo con las ideas mundanas que compiten con la verdad de Dios?

En 1 Juan 2:27, ¿a qué nos reta Juan? ¿Cómo ilustra Tony el permanecer?

¿Cómo permanece usted? ¿Qué disciplina tiene o podría añadir a su vida para poder impregnarse del Espíritu?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Pause: tome diez minutos esta semana para tomar una pausa de lo que sea que esté haciendo, encuentre un lugar tranquilo, y enfoque su atención en el Dios que le ha redimido. Practique permanecer en Su amor y en Su compasión por usted.

Conecte: identifique alguna tentación en su vida que sienta que le aleja de Dios. Conecte con otros creyentes y pídale que oren con usted en cuanto a esa tentación.

Memorice: memorice 1 Juan 2:15. Escríbalo en una nota o tarjeta y póngalo en donde pueda verlo, reflexione en la importancia de resistir la tentación egocentrista del mundo.

Ore: al menos dos veces esta semana, ore y pídale a Dios que le hable a través de Su Espíritu Santo. Y después tome algunos minutos para escucharle.

Tome nota: mantenga un registro o diario de las veces que ha sentido la guía del Espíritu Santo. Escriba lo que ha sentido que Él le ha dicho, y como ha respondido.



COMENTEMOS

¿Cómo deberían nuestra expectativa del regreso de Dios influenciar nuestro presente comportamiento?

En 1 Juan 3:1–3, ¿qué les recuerda Juan a sus lectores acerca de su posición ante Dios?

¿Qué impacto causa en su actitud el saber que un día verá a Dios?

¿Por qué es fácil caer en un estilo de vida que no espera tener que responderle a Dios?

¿Qué puede hacer usted hoy para modificar sus expectativas en cuanto al inminente regreso de Dios?

¿Cómo impactaría eso su vida hoy, mañana, o esta semana?

¿Cómo influye su vida, el enfocarse en su relación con Dios, su estudio bíblico, y el escuchar silenciosamente al Espíritu Santo?

¿Qué pasaría con sus expectativas (y, por lo tanto, sus acciones) si enfocará su atención en permanecer en Jesús?

¿Qué podría ganar? De acuerdo a 1 Juan 3, ¿qué podría perder si no lo hace?

En 1 Juan 3:11–15, ¿a qué nos reta Juan?



¿Por qué es crucial que amemos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo? ¿Qué dice eso acerca de nuestra actitud hacia Dios?

Describa un momento en el que usted recibió amor de un hermano o hermana en Cristo. ¿Cómo le impactó? ¿Qué aprendió acerca de Dios a través de la experiencia?

¿Qué diferencia hizo en su vida el ser amado en lugar de ser odiado?

¿Qué obstáculos se levantan en su camino para amar a un hermano o hermana en Cristo?

1 Juan 3:19–24. ¿Qué esperanza le da saber que Dios trasciende aun nuestra culpa y vergüenza?

¿Qué puede hacer esta semana para continuar construyendo su relación—su comunión—con Dios, con ese Padre Celestial que le llama a usted tiernamente hijo o hija?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Tome nota: escriba la frase “viva como si Jesús viniera hoy” en un papel o en una tarjeta, y póngala en un lugar donde pueda verla regularmente—un espejo, su escritorio, o su refrigerador. Úselo como un recordatorio de vivir con la expectativa del regreso de Jesús.

Conecte: identifi que a un hermano o hermana en Cristo que está en necesidad—aunque sea algo tan simple como levantar las hojas de su jardín o una visita al hospital. Tome la oportunidad de actuar con amor, y de servir a un hermano o hermana en Cristo.

Ore: pase diez minutos en oración esta semana pidiéndole a Dios que infunda en usted una confianza profunda que viene de saber que usted es Su hija o Su hijo.

Memorice: escriba 1 Juan 3:16, y memorícelo esta semana. Use este versículo para recordar lo que quiere decir tener un amor activo.

Lea: pase quince minutos esta semana leyendo nuevamente las palabras de Jesús en Mateo 24 y 25. Pase tiempo reflexionando en el reto que Jesús les hizo a sus seguidores de vivir en luz de Su inminente regreso.



COMENTEMOS

1 Juan 4:1–6. ¿Por qué cree que es tan importante para Juan identificar a estos engañadores?

¿Cuál es la diferencia básica, que Juan explica, entre aquellos que vienen de Dios y aquellos que no vienen de Dios?

¿Por qué es tan importante que Jesús haya venido como Dios encarnado?

¿Cómo nos revela Jesús a Dios de una manera única?

¿En dónde ha visto que la autoridad de Jesús ha disminuido en el mensaje al mundo?

¿Cuándo y cómo ha sentido que el Espíritu Santo le ha advertido de ideas que van en contra de Cristo? ¿Cómo respondió?

De acuerdo a 1 Juan 4:7–16, ¿el amor de quién se manifiesta en nosotros?

¿Qué razones nos da Juan para que nos amemos unos a otros?

Describa un tiempo en el que alguien le amó como Dios. ¿Describa su experiencia? ¿Cómo le hizo sentir? ¿Marcó una diferencia en su vida?

¿Qué podemos perder al no permitir que el amor de Dios fluya a través de nosotros?

Piense en una persona a la que usted podría amar esta semana; una persona con la que usted normalmente no expresaría amor y bondad. ¿Qué cosa podría hacer para compartir el amor de Dios con ellos?

¿Cómo se vería su vida si se enfocará en dar el amor de Dios todos los días en lugar de solo recibirlo?

¿Qué riesgos correría si usted viviera su vida dando amor sin reservas? ¿Qué puede perder? ¿Qué puede ganar?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Ore: pase diez minutos esta semana—cinco minutos un día y cinco minutos otro día—pídale a Dios que le abra los ojos a cualquier engaño que pueda tener en su mente. A medida que Dios le guíe, confíe en él y asegúrese de caminar en la verdad.

Disponga su corazón: esta semana reflexione en las maneras en las que Dios le ha bendecido y le ha mostrado Su amor, y dispóngase a dar del amor de Dios a otro hermano o hermana en Cristo.

Tome nota: tome quince minutos esta semana y escriba un resumen de lo que hemos estudiado hasta ahora de 1 Juan. De acuerdo a nuestro estudio, ¿cómo se vive la vida cristiana?

Memorice: memorice 1 Juan 4:4. Medite en este versículo esta semana, y recuerde que Dios ha vencido al mundo por nosotros.

Reflexione: tome diez minutos esta semana y reflexione en aquellos momentos en los que el amor de Dios se ha hecho aparente a través de otros creyentes. Use este tiempo para cimentar su confianza en el amor que Dios le tiene, pero también para afirmar su testimonio de que solo Dios es la fuente de amor.



COMENTEMOS

Describa un momento en su vida en el que se sintió atrapado(a) por el mundo. ¿Qué sentimientos o pensamientos tenía en ese momento?

¿Cómo ha visto la obra del poder de Dios en su vida para ayudarlo a vencer al mundo?

1 Juan 5:4. ¿Cuál es la condición que Juan pone para vencer al mundo?

Entonces, ¿quién es el que verdaderamente vence al mundo?

De acuerdo a 1 Juan, ¿cuál rol tiene usted en vencer al mundo?

En su experiencia, ¿cuáles son los resultados de tratar de vencer las presiones del mundo sin apoyarse en el poder de Dios?

¿Puede describir un tiempo en el que se apoyó en el poder de Dios para lidiar con el mundo (a través de la tentación, o una prueba, o presión externa)?

¿En qué se diferenciaron esas dos experiencias?

1 Juan 5:6–12. ¿Quiénes son los tres testigos, que identifi có Juan, que prueban que Jesús nos da vida eterna?

1 Juan 5:9. ¿Qué dice Juan acerca del testimonio que hemos recibido?

¿Quiere eso decir que el testimonio que recibimos a través de la iglesia es débil o sin sentido?
¿Por qué sí o por qué no?

¿En dónde está ubicado finalmente este testimonio?

Describa un momento en su vida cuando dudo de la habilidad de Dios para ayudarme en una situación. ¿Qué le hizo sentir que Dios no podía llevar a cabo su promesa?

Ahora piense en un momento en el que Dios se mostró absolutamente confiable. ¿Esperaba usted Su ayuda? ¿Por qué?

¿Qué está enfrentando esta semana? ¿Necesita la fortaleza de Dios?

¿En qué le pueden ayudar sus hermanos y hermanas en Cristo? ¿Cómo le pueden mostrar su amor?

¿A quién le podría ofrecer usted la esperanza de amor y de vida eterna esta semana?



APLICACIÓN PRÁCTICA

Ore: tome un poco de tiempo esta semana y hable con Dios acerca de las cosas que siente que le están asediando. Tome tiempo para presentarle a Dios sus presiones, obstáculos o tentaciones y pídale que tenga la victoria en su vida.

Confiese: reúnanse con algún hermano o hermana en la fe y confiese esos momentos en los que ha dudado de la fortaleza de Dios para ayudarle a vencer una tentación o la presión del mundo. Pídale que ore por usted.

Tome nota: tome quince minutos esta semana y haga una lista de todas las veces en su vida cuando ha visto que Dios le ha ayudado. Úselo como un recordatorio de la fidelidad de Dios, para que usted pueda estar animado en esos tiempos difíciles o de necesidad.

Memorice: memorice 1 Juan 5:13. Juan escribió esta carta para ayudarle a sus lectores a tener confianza en la vida eterna que le pertenece a usted a través de Cristo Jesús. Afírcese de esa promesa esta semana.

Conecte: Juan nos amonesta a orar por nuestros hermanos y hermanas en la fe. Identifique a una persona por la que podría orar esta semana y hágalo. Y si es apropiado, déjele saber que oro por él o ella.



COMENTEMOS

Todo el libro de 1 Juan encuentra su punto y propósito en 1 Juan 5:13. ¿Cuál es?

¿Cómo describiría la certeza que tiene de salvación?

En el pasado, ¿qué cosas le han preocupado, o han amenazado la confianza que tiene en su relación con Dios?

Si usted pudiera tener una conversación con Dios, ¿qué le gustaría escucharle decir para ayudarle a sentir una mayor certeza en su destino eterno?

¿Cómo cambiaría la confianza que usted tiene en su salvación si se enfocara en la fortaleza de Dios, en lugar de enfocarse en sus propios sentimientos de seguridad?

1 Juan 5:13–15. ¿Qué otra prueba da Juan para aumentar nuestra confianza en Dios?

¿Cuándo le ha tocado ver la contestación de Dios a las oraciones de sus hijos?

¿Qué impacto tuvo en su relación con Dios?

¿En qué áreas ha visto que la oración—ya sea simplemente la acción de orar o una oración contestada—cambió la manera en la que practica su vida cristiana?



1 Juan 5:16–19. En lugar de controlar a nuestros hermanos y hermanas, ¿cómo quiere Juan que ayudemos a nuestros hermanos o hermanas en la fe que están atrapados en el pecado?

1 Juan 5:20–21. ¿Qué nos recuerda Juan acerca del carácter de Jesús?

¿Qué significa eso para nosotros? ¿Cómo vivimos de una manera distinta como resultado?

¿Cómo describió Tony a los ídolos?

¿Cuáles son las cosas que le provocan alejarse de la comunión con Dios?

¿Qué podría ganar si se rehúsa a seguir la idolatría del mundo?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Ore: pase tiempo esta semana orando por otro hermano o hermana en la fe. Ore para que Dios los libre de la maldad, que los traiga a tener una comunión más cercana con Él, y que derrame Su amor en ellos.

Tome nota: aparte diez minutos esta semana para escribir una lista de las cosas que le preocupan. ¿Qué teme? Y después, ahí junto describa el carácter de Dios que corresponde con esa preocupación. Mantenga esa lista en donde pueda verla esta semana.

Conecte: pregúntele a uno de sus hermanos o hermanas en la fe como les puede animar, alentar, u orar por ellos. Y hágalo. Ahí mismo en ese momento.

Memorice: esta semana, memorice 1 Juan 5:20. Mantenga en su mente que Dios es verdadero.

Resuma: ¿cómo resumiría el mensaje de 1 Juan? Escríbalo o repítalo constantemente hasta que pueda explicárselo a un miembro de su familia o a un amigo.



COMENTEMOS

¿Cómo definió Tony la verdad al principio de esta sesión?

¿Puede ver esta definición de la verdad en nuestro mundo o en nuestra cultura? ¿Por qué sí o por qué no?

2 Juan 1-3. ¿De dónde proviene el amor que le tiene Juan al pueblo de Dios?

¿Por qué fomenta el amor verdad?

Hoy en nuestra cultura, ¿diría usted que el “amor” viene de los sentimientos o de la verdad objetiva? ¿Por qué?

Si nuestro amor depende de la combinación adecuada de sentimientos, ¿cómo impacta eso nuestra habilidad para amar?

El amor que Juan describe está basado en la verdad de la compasión de Dios hacia nosotros, ¿qué le hace sentir este tipo de amor?

¿Pueden nuestros sentimientos cambiar la verdad que Dios nos ha revelado?

¿Cambia la exhortación de Juan de “amarnos unos a otros” en el versículo 5, si no sentimos el deseo de amar a nuestro hermano o hermana en Cristo?

2 Juan 6–9. ¿Cómo se ve este tipo de engaño hoy en día?

¿Por qué el tener una verdad que es independiente de nuestros sentimientos nos protege de los engañadores?

¿Qué ha implementado en su vida para mantener una firme convicción de lo que usted cree?

¿Cómo podrían otras personas ayudarle a mantenerse alerta?

Leamos los versículos 10–11. ¿Cómo espera Juan que la iglesia responda a los falsos maestros (aquellos que rechazan a Jesús y la verdad de Dios)?

¿Está leyendo la Biblia diariamente? ¿Cómo se relaciona personalmente con la Palabra de Dios?

¿Qué podría hacer esta semana para sumergirse en la Palabra de Dios un poco más?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Lea: pase cinco minutos, al menos dos veces esta semana leyendo la Biblia—la fuente de la verdad de Dios. Considere empezar leyendo el evangelio de Juan.

Tome nota: considere algunas de las mentiras que el mundo nos alimenta día a día. Escriba una lista de mentiras que siente la tentación de creer. Y junto a ellas, escriba la verdad de Dios.

Conecte: tome tiempo esta semana para conectar con un hermano o hermana en la fe. Disfrute de la comunión con el pueblo de Dios, y saboree el tiempo que pasa con las personas que están definidas por la verdad de Dios—y no la verdad del mundo.

Memorice: memorice 2 Juan 8. Use este versículo para mantener su enfoque en la verdad, y resista las mentiras del diablo y del mundo.

Resuma: el libro de 2 Juan no es largo. Tony lo llamo “postal”. Tome cinco minutos y resuma el mensaje de este libro en su cabeza o en una hoja de papel. Y después comparta con alguien lo que más le impactó de este pequeño libro.



COMENTEMOS

¿Cómo saluda Juan a Gayo? ¿Cómo describirá su relación con este joven hermano en Cristo?

De todo lo que hemos estudiado en las cartas de Juan acerca de cómo debemos de vivir como cristianos, ¿qué le llama más la atención acerca de la actitud de Juan?

3 Juan 5–8. ¿Por qué elogia Juan a Gayo?

¿Cómo describe Juan a la gente?

¿Por qué es el comportamiento de Gayo tan persuasivo?

¿Qué oportunidades ha tenido (o tiene) para cuidar del pueblo de Dios? ¿En la iglesia, en su familia o en su comunidad?

¿Cómo podría alcanzarlos esta semana? ¿Qué podría hacer para mostrarles el amor de Dios?

En 3 Juan 9–10, Juan identifica una complicación, ¿quién es esta complicación?

¿Qué ilustra Diótrefes para nosotros en luz de las cartas de Juan?

¿Se ha encontrado alguna vez con el deseo inquebrantable de resistir a la autoridad de la Palabra de Dios, o a los líderes que Dios ha puesto en la iglesia? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cómo responde cuando se enfrenta a inconvenientes en su iglesia?

¿Cómo le responde a la gente que demanda más de su tiempo?

¿Qué podría hacer en esos momentos para mostrarle amor al pueblo de Dios?

¿Cómo responde cuando ve a gente en la iglesia que está enfocada en sí misma? ¿Cómo lidia con la tentación de imitar su mal comportamiento?

¿Qué hará usted con lo que ha aprendido en este estudio de las cartas de Juan?

¿Qué le gustaría cambiar en su vida cristiana para tener una comunión más entrañable con Dios?

¿Qué obstáculos enfrentará en este camino? ¿Qué puede hacer para lidiar con estos obstáculos?

¿Cómo pueden sus hermanos y hermanas en Cristo ayudarle? ¿Cómo pueden orar por usted?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Ore: esta semana, pídale a Dios que abra sus ojos hacia aquellos hermanos o hermanas en Cristo a quienes usted necesita demostrarles el amor de Dios.

Tome nota: tome quince minutos y describa en un diario o bitácora como le gustaría que fuera su vida cristiana. ¿Cómo le gustaría que alguien describiera su vida cristiana? Seleccione una de esas características y propóngase a desarrollar esa área en su vida.

Conecte: pregúntele a su pastor (o investigue usted mismo) si hay gente en su iglesia a la que le está costando trabajo conectarse con el cuerpo de Cristo. Comprométase a demostrarles hospitalidad en las siguientes dos semanas.

Memorice: memorice el versículo que más le impactó de este estudio de 1, 2 & 3 de Juan. Y compártalo con alguien esta semana.

Comparta: identifi que la lección más importante que aprendió en este estudio. Tome cinco minutos y comparta lo que aprendió con un compañero de trabajo o con un amigo. Use ese tiempo como una oportunidad para hablar acerca de la nueva familia que Dios le ha dado.

Fuentes:

- *Nuevo Testamento – Clase 23: 1, 2, y 3 Juan 9 Marks.org*
- *1ro, 2do, 3er Libro de Juan - RighthNow Media*

¡COTÁCTANOS!



lideresdeexito.com



@lideresdexito



55 8570 0943



Iglesia.Casa

